

La lucha estudiantil por el ingreso a la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura en Argentina 1976-1983

The Student Struggle for University Admission at Buenos Aires during the last Dictatorship in Argentina 1976-1983

Guadalupe A. Seia¹

Resumen

En el presente artículo analizamos la movilización estudiantil contra las limitaciones impuestas al acceso a la educación universitaria estatal durante la última dictadura en Argentina (1976-1983). Describimos los repertorios de acción colectiva y las modalidades organizativas desplegadas por el estudiantado de la Universidad de Buenos Aires ante una política sistemática de achicamiento de la matrícula en el marco de un plan represivo sin antecedentes contra la militancia política. En este texto reconstruimos el proceso de reactivación estudiantil a lo largo de toda la etapa dictatorial a partir de la organización y movilización por problemáticas como el acceso y la permanencia en la universidad. De este modo, afirmamos la centralidad de las reivindicaciones gremiales en la reorganización del movimiento estudiantil de la UBA, así como también en la construcción de un posicionamiento antidictatorial por parte de los universitarios.

Palabras clave: movimiento estudiantil; dictadura; ingreso; cupos.

Abstract

In this article we analyze the student mobilization against the limitations imposed on access to state university education during the last dictatorship in Argentina (1976-1983). We describe the repertoire of collective action and organization by students at the Universidad de Buenos Aires (University of Buenos Aires) against a reduction enrolment policy developed while political militancy was repressed.

We describe how students restarted organizing and protesting demanding for access to university during the 1976 dictatorship. We underscore the importance of university local problems in the process of student movement reorganization and also, in order to generate anti-dictatorship positions.

Keywords: Student movement; Dictatorship; Access; Restrictions on admission

Recibido: 13/12/2019

Aceptado: 26/3/2020

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet); Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín; guadalupeseia@gmail.com.

Introducción²

Las universidades públicas argentinas comparten, más allá de aquellos aspectos que las diferencian, algunos rasgos fundamentales: la gratuidad, el libre acceso, el cogobierno y la autonomía (Buchbinder y Marquina, 2008). Este modelo de institución de educación superior comenzó a cristalizarse institucionalmente durante la etapa democrática iniciada en 1983. No se trató de una innovación alejada de la tradición histórica de la universidad en nuestro país ni una apuesta de los sectores que se hicieron cargo del poder ejecutivo en ese momento. Por el contrario, estos elementos fundantes de la universidad se constituyeron como tales, en gran medida gracias a la acción del movimiento estudiantil en Argentina (Millán y Seia, 2019).

En Argentina, la gratuidad universitaria fue dispuesta en 1949,³ mientras que el Decreto n.º 29337 de 1949 eliminó el examen de ingreso universitario y dos años después, mediante el Decreto n.º 4493 (Argentina, 1952), se impuso el ingreso irrestricto (Pis Diez, 2019; Mendonça, 2020). Estas medidas tuvieron una notable repercusión en la matrícula universitaria que pasó de 48.284 alumnos en 1946 a 139.000 en 1955 (Buchbinder, 2005). Para 1956, la Argentina tenía ya la mayor matrícula universitaria de América Latina con una tasa de crecimiento anual del 10 %.⁴ Solamente la UBA contaba con 71.823 estudiantes.

A pesar de las transformaciones que tuvieron lugar en las casas de altos estudios a partir del golpe de estado autodenominado como *Revolución Libertadora* (1955), la gratuidad no fue cuestionada a nivel de la legislación hasta 1967 cuando la dictadura de la autodenominada *Revolución Argentina* (1966-1973) sancionó la Ley Orgánica de Universidades Nacionales n.º 17245 (Argentina, 1967). Dicha legislación eliminó el voto de la representación estudiantil en el cogobierno, estableció exámenes y cupos de ingreso y definió a la «gratuidad» como un régimen al que se accedía tras aprobar un número de materias determinado (Pis Diez, 2019). Con ello se procuró regular el crecimiento de la matrícula (Califa y Seia, 2017). Estas medidas se combinaron con una política tardía que buscaba reorientar dicha matrícula entre diversas (algunas nuevas) casas de estudio para descomprimir a las universidades más grandes del país (Mendonça, 2017). A pesar de los objetivos de detener o al menos ralentizar la expansión universitaria en Argentina, el sistema se expandió y la matrícula estudiantil creció, particularmente en casas de estudio como la de Buenos Aires.⁵ Esto ha sido explicado, entre otros factores, debido a la notoriedad y radicalidad que logró la movilización estudiantil contra el llamado *limitacionismo*⁶ (Seia, 2014; Califa y Seia, 2017; Bonavena y Millán, 2008a; 2008b, 2010; Bonavena, 2012), que luego en los años 1973 y 1974 conquistó el ingreso libre para las universidades nacionales (Friedemann, 2019). Así, se alcanzaron cifras récord de matrícula, superando los 400.000 estudiantes a nivel nacional, mientras que en la UBA el estudiantado llegó a ser 166.215 en 1974. En 1976, las Fuerzas Armadas (en adelante FFAA) consideraban que esta tendencia era un «riesgo» para la «seguridad nacional» y debía ser revertida con urgencia.⁷

2 Agradecemos las observaciones y sugerencias realizadas por las/os evaluadores del manuscrito. Las interpretaciones aquí propuestas corren exclusivamente por nuestra cuenta.

3 Ley Universitaria n.º 14.297 (1954) reafirmó la gratuidad (Friedemann, 2019). Para un análisis en profundidad de las implicancias de estas medidas en el sistema universitario argentino, véase el libro compilado por Mauro Benente (2019). Dicho volumen cuenta además con estudios sobre la gratuidad universitaria en Chile, Ecuador y Uruguay.

4 Uruguay tenía una tasa del 8 %, mientras que Costa Rica, Venezuela, Panamá y Chile se ubicaban en torno al 4 % y el 3 % (Mendonça, 2020).

5 La matrícula de la UBA, según la información censal, era de 65.328 en 1964, 79.640 en 1968, 88.628 en 1971, y 94.568 en 1972. Información recuperada de: <<http://www.uba.ar/institucional/censos/series/cuadro.htm>>.

6 Denominación adoptada por las agrupaciones estudiantiles para las restricciones en el acceso y la permanencia a la Universidad.

7 Vale destacar que desde 1975, desde el Ministerio de Educación se habían reinstituído limitaciones al ingreso universitario a través de cupos y otras medidas. El crecimiento «excesivo» del sistema universitario era una preocupación central para las autoridades educativas del gobierno de María Estela Martínez de Perón. El movimiento estudiantil condenó el retro-

En el presente artículo analizamos la respuesta estudiantil a la denominada política de *redimensionamiento* aplicada en la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura (1976-1983). Como hemos señalado sintéticamente, el movimiento estudiantil argentino poseía una importante experiencia y tradición de lucha contra las limitaciones al ingreso universitario. Con ese antecedente nos interrogamos acerca de los posicionamientos y las acciones de las diversas organizaciones estudiantiles y el alumnado en general respecto de la política de restricciones al acceso.

El estudio del proceso de movilización por el ingreso a la UBA nos permite analizar las modalidades de acción y la agenda de reivindicaciones del movimiento estudiantil porteño durante la última dictadura, colaborando en la reconstrucción de su historia reciente. De este modo, avanzamos en complejizar y cuestionar algunos sentidos cristalizados en la memoria colectiva⁸ y también presentes en los estudios académicos de la posdictadura⁹ acerca de la presunta *desaparición* o *inexistencia* de espacios de militancia estudiantil universitaria hasta después de la finalización de la guerra de Malvinas y el inicio de la transición democrática a mediados de 1982. Asimismo, reflexionamos sobre el lugar de las reivindicaciones gremiales en el proceso de rearticulación del movimiento estudiantil y también, su reconfiguración al abordar los modos en que la tradición de lucha por el ingreso fue recuperada en la década de 1980, identificando novedades y continuidades respecto de las experiencias previas de movilización. A partir de este análisis, entonces, matizamos la idea de la reorganización del movimiento estudiantil como un proceso correlacionado exclusivamente con elementos de la esfera política nacional (exógenos a la vida universitaria) durante la llamada transición democrática entre 1982 y 1983.¹⁰ Por último, analizar esta movilización nos brinda herramientas clave para historizar los consensos elementales acerca de la educación pública en la Argentina democrática, entendida como un derecho (Benente, 2019), poniendo en el foco del análisis el papel de uno de los actores fundamentales para su conquista: el movimiento estudiantil.

Este estudio es parte de nuestra tesis doctoral acerca de las reconfiguraciones del movimiento estudiantil de la UBA durante la última dictadura (Seia, 2019). Es producto de un trabajo de triangulación intermetodológica por el que analizamos complementariamente diferentes tipos de fuentes. Por un lado, material estadístico procesado por diferentes reparticiones universitarias y educativas, junto a datos brindados en la prensa periódica de la etapa y sistematizados por nosotros. Por otro lado, el análisis cualitativo de fuentes documentales heterogéneas como publicaciones juveniles de los partidos políticos de izquierda, centros de estudiantes y federaciones, la prensa nacional, normativa universitaria y educativa, etc. y también fuentes orales constituidas por testimonios de estudiantes de la UBA con y sin militancia durante los años de la dictadura.¹¹ Asimismo retomamos y reflexionamos sobre la bibliografía especializada, tanto clásica como reciente.

ceso hacia la «universidad elitista» y se conformó la Comisión Permanente por el Libre Ingreso a la Universidad (Seia, 2018a; Friedemann, 2019).

- 8 Los textos elaborados desde los centros de estudiantes y la Federación Universitaria de Buenos Aires sobre la etapa sostuvieron la idea de un terror generalizado que impuso oscuridad, silencio y disciplinamiento impuesto en los claustros universitarios (Levenberg y Merolla, 1988; Toer, 1988; Gómez, 1995; Dalmazzo, 1997).
- 9 José Joaquín Brunner (1985) declaró la «muerte del Movimiento Estudiantil» producto de la represión perpetrada en el marco de las dictaduras del Cono Sur y de los cambios desplegados en la estructura y funcionamientos de los sistemas universitarios de la región. Pablo Vila (1985) sostuvo que el rock nacional se constituyó como el movimiento social sobre el cual se habían volcado las actitudes críticas o no conformistas hacia el régimen dictatorial ante la supresión de espacios de militancia política, estudiantil y gremial juvenil. Recientemente, Laura Luciani (2017) y Valeria Manzano (2017) han reconstruido los heterogéneos espacios de participación política juvenil en esos mismos años aunque el espacio universitario ha permanecido soslayado en las investigaciones académicas.
- 10 Laura Polak y Juan Carlos Gorbier (1994) han sostenido la refundación del movimiento estudiantil argentino producto del accionar de la agrupación radical Franja Morada en la Universidad de Buenos Aires.
- 11 Los testimonios fueron construidos a partir de entrevistas en profundidad, en su mayoría realizadas por nosotros o bien disponibles en acervos orales de las facultades. La muestra general reúne 58 testimonios de varones (41) y mujeres (17) que cursaron carreras de grado en las facultades de la UBA entre 1974 y 1983, con militancia política universitaria (37 casos)

La Universidad *depurada* y *redimensionada* de Buenos Aires (1976-1983)

En el marco del golpe de estado de 1976, las FFAA y el Ministerio de Cultura y Educación identificaron dos facetas principales del llamado *problema universitario*.¹² Por un lado, la «infiltración comunista» de los claustros, proceso iniciado con la Reforma Universitaria de 1918 y agudizado durante las décadas del sesenta y setenta. Por otro, el *sobredimensionamiento* de las instituciones universitarias, particularmente sus matrículas estudiantiles, y en especial, la de la UBA.

En función de dichas ideas-eje, se desplegaron políticas de carácter abiertamente represivo hacia las universidades ahora intervenidas por las FFAA. Entre las principales estrategias se destacaron la postergación de aquellos artículos de la Ley Universitaria n.º 20654 (Argentina, 1974) que prohibía todo tipo de actividad política o gremial por parte de estudiantes y trabajadores de las casas de estudio; el proceso de *depuración* de las plantas docentes al aplicar legislaciones como las llamadas leyes de *prescindibilidad* y de *seguridad nacional*, y la ilegalización de las agrupaciones universitarias, los centros y las federaciones estudiantiles. Asimismo, las universidades y el estudiantado en particular fueron objeto del plan sistemático represivo organizado y perpetrado por las mismas FFAA, en coordinación con las demás fuerzas represivas del país. Según el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE), solo para las facultades, 907 personas que trabajaban o estudiaban en la UBA fueron asesinadas o desaparecidas entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983.¹³

La política universitaria también tuvo en cuenta el diagnóstico originario. Uno de los principales objetivos del proyecto universitario dictatorial fue el achicamiento de la matrícula estudiantil. Para ello se continuó y agudizó la política de cupos al ingreso re-impuesta en la UBA para el ciclo lectivo de 1975 (Seia, 2018a). A esta política denominada como de «re-dimensionamiento» se sumó el arancelamiento de los estudios de grado a partir de la sanción de la Ley Orgánica de las Universidades Nacionales n.º 22207 en 1980. Dicha legislación, además, buscó institucionalizar el modelo universitario del autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional*: una universidad pequeña, vigilada, despolitizada y disciplinada, a la vez subordinada al Poder Ejecutivo Nacional.

La combinación de estas medidas restrictivas incidió significativamente en la evolución de la matrícula universitaria.¹⁴ En términos generales, la re-instauración de pruebas de ingreso que rechazaban en promedio al 50 % de los aspirantes (a nivel nacional) junto al clima general de deterioro de la labor docente y de investigación contribuyeron a un brusco descenso primero, y a un estancamiento luego de la matrícula, en tanto que paralelamente creció el número absoluto y relativo de inscriptos en las universidades privadas y en los institutos terciarios no universitarios (Cano y Bertoni, 1990). En la UBA, como muestra la Tabla 1, la

y sin militancia (21 casos). Los y las entrevistadas autorizaron a utilizar su nombre y apellido, opción que sostenemos en función de la relevancia de sus trayectorias de militancia. Cuando no brindamos apellido, se trata de un pseudónimo a pedido de la/el entrevistada/o. Para mayores precisiones sobre la muestra y el proceso de construcción de las fuentes orales, véase Seia (2019).

- 12 Para un abordaje en detalle de cada una de las líneas de acción desarrolladas en la UBA por la dictadura, véase Seia (2018a; 2018b; 2017). Laura Rodríguez (2015) propone un abordaje general de la política universitaria de la dictadura, incorporando el estudio de diversas casas de estudio.
- 13 Esta cifra omite las reiteraciones de los nombres de las personas producto de su múltiple pertenencia institucional, para ello consideramos la Identificación Única otorgada en el RUVTE. Agradecemos la colaboración del ingeniero Joaquín Seia en el análisis de los datos.
- 14 La matrícula total del sistema universitario argentino cayó de 518.000 alumnos en 1976 a 394.000 en 1980, para luego recuperarse lentamente y llegar a 416.00 estudiantes en 1983 (Pérez Lindo, 1985, p. 216).

matrícula estudiantil cayó de 146.909 estudiantes en 1976 a 102.766 en 1982.¹⁵ A estas observaciones generales acerca de las consecuencias de la implementación de la política universitaria debemos sumar el análisis de las respuestas del estudiantado.

Tabla 1.

Matrícula, ingresantes, cupos y aspirantes de la Universidad de Buenos Aires (1973-1984)

Año	Matrícula*	Ingresantes**	Cupos***	Aspirantes***
1973	133.272	36.239	Irrestringido	-
1974	166.215	40.535	Irrestringido	-
1975	152.863	30.028	29.000	33.456
1976	146.909	20.789	10.500	27.869
1977	134.224	11.647	13.845	24.983
1978	117.360	11.956	12.380	40.075
1979	114.550	11.163	11.050	46.312
1980	108.387	10.866	9.830	38.473
1981	110.286	11.422	9.830	39.473
1982	102.766	14.526	10.145	41.065
1983	106.793	15.815	9.780	44.884
1984	150.938	40.096	Irrestringido	-

Fuente: elaboración propia.

* Datos brindados por el Dpto. de Información Universitaria, Sec. de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación (2018). El censo de la UBA informa que la matrícula de 1980 era de 95.255 estudiantes.

** Datos brindados por la UBA (2018). <<http://www.uba.ar/institucional/censos/series/cuadros.html>>

*** Datos brindados por el diario *La Nación* (1975-1983)

Entre la crítica a los cupos y la organización estudiantil en la Universidad de Buenos Aires (1976-1980)¹⁶

La dictadura del autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional* demonizó a la política en la universidad, identificándola como la causa del «caos y la violencia» que allí se había extendido. La presencia permanente de agentes de la Policía Federal y de las Fuerzas Armadas en las facultades procuró instalar el temor entre el estudiantado.¹⁷ En sus testimonios, los y las militantes universitarios recuerdan las dificultades para generar vínculos de confianza y solidaridad entre compañeros, así como también conversar de temas por fuera de la malla curricular.¹⁸

En ese contexto hostil, el movimiento estudiantil de la UBA, golpeado por la represión, intentó darle cierta continuidad a su actividad aunque las diferentes tendencias políticas atravesaron situaciones hete-

15 Según los datos censales brindados por el rectorado, mientras que en 1972 la UBA tenía 94.568 estudiantes, para 1980 contabilizaban 95.255.

16 En adelante cuando nos referimos a las agrupaciones y los Centros de Estudiantes nos estamos refiriendo a aquellas organizaciones político-gremiales con actividad en la UBA. Del mismo modo cuando nombramos ciertas facultades hacemos referencia a la casa de estudios porteña.

17 Sobre la represión sobre la comunidad de la UBA y las reconfiguraciones de la vida universitaria bajo la intervención durante la última dictadura, véase Seia (2019).

18 Entrevistas a J. P. Paz (FJC), I. Celotto (UJS), V. Cipolla (FM), P. Alabarces (MTU), I. Medina (JUP), realizadas por G. Seia, entre 2015 y 2017.

rogéneas. Mientras que la Juventud Universitaria Peronista (JUP) había sido completamente desarticulada para 1977, las agrupaciones universitarias de la izquierda trotskista y maoísta¹⁹ mantenían su militancia en la clandestinidad. En cambio, las agrupaciones comunistas, socialistas y radicales contaban, a pesar de que algunas de ellas como el Movimiento de Orientación Reformista (MOR)²⁰ también habían sido también ilegalizadas, con cierto aval institucional debido a que sus partidos políticos solo se encontraban suspendidos. Estas últimas agrupaciones estuvieron en mejores condiciones para continuar reuniéndose y también para mantener activos a los Centros de Estudiantes que presidían según los resultados electorales de 1975.²¹ Así, en las Facultades de Ciencias Económicas, Arquitectura, Medicina, Ciencias Exactas y Naturales, Farmacia y Bioquímica, comunistas y radicales desarrollaron actividades de carácter gremial (venta de apuntes, presentación de petitorios) y recreativo (organización de pic-nics, peñas y torneos deportivos).²² Las comisiones directivas se reunían por fuera de los claustros en bares, sedes de los consejos o colegios profesionales o de los partidos políticos no ilegalizados.²³ Según la FJC, en 1977 funcionaban sesenta centros de estudiantes universitarios en Argentina.²⁴

Asimismo, el MOR/FJC y la Franja Morada avanzaron en acuerdos para reorganizar en 1977 la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). De este espacio también participaron otras tendencias políticas como la Juventud Socialista del Partido Socialista de los Trabajadores (JS/PST), la Juventud Comunista Revolucionaria del Partido Comunista Revolucionario (JCR/PCR), la primera Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista y luego la Unión de Juventudes por el Socialismo del Partido Obrero (TERS-UJS/PO) y el Movimiento Nacional Reformista del Partido Socialista.²⁵ Dichas fuerzas políticas, aunque con distinta presencia en cada facultad, participaron desde 1977 de la conformación de las Comisiones Reorganizadoras de los Centros de Estudiantes allí donde no había habido elecciones en 1975 o bien no había sido posible sostener su funcionamiento luego del golpe de Estado.²⁶ Así se fue entretejiendo una red colaborativa de militantes de las agrupaciones en busca de la legalización del Centro de Estudiantes, el fin de la presencia policial y un número de reivindicaciones gremiales como la ampliación de la oferta horaria de cursada, el incremento del presupuesto para educación, entre otras.²⁷

La cuestión del ingreso fue especialmente denunciada desde dichos espacios debido a que, como se observa en la Tabla 1 y en el Gráfico 1, en Buenos Aires, año a año, miles de jóvenes quedaban afuera de la universidad. Cada comienzo de ciclo lectivo, las agrupaciones de izquierda denunciaban la cantidad de

19 Ente ellas la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS) de Política Obrera, el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) del Partido Comunista Revolucionario, la Juventud Guevarista del Partido Revolucionario de los Trabajadores y las agrupaciones de Vanguardia Comunista y el Partido Socialista de los Trabajadores. Para un análisis de la izquierda estudiantil entre 1982 y 1985, véase Cristal y Seia (2018).

20 Las agrupaciones comunistas abandonaron dicho nombre debido a su ilegalización y también a su «asociación con el pasado». Entrevistas a P. Geli (2015) y D. Campione (2017), militantes comunistas, realizadas por G. Seia.

21 Para un análisis de dicho proceso electoral en la UBA, véase Millán (2018).

22 Entrevistas a J.P. Paz, P. Geli (FJC), 2015; V. Cipolla, F. Storani, L. Luchilo, J. Demichelis (FM), 2017.

23 Por ejemplo, el Colegio Profesional de Ciencias Económicas albergó durante toda la etapa a la Comisión Directiva del CECE (Beltrán, 2013; entrevista a M. Buckley (FM), 2017).

24 En una universidad en crisis, ¿qué hacen los estudiantes?, *Imagen*, 1977, s.p.

25 Vuelve la FUBA, *Opción*, n.º 4, junio de 1978.

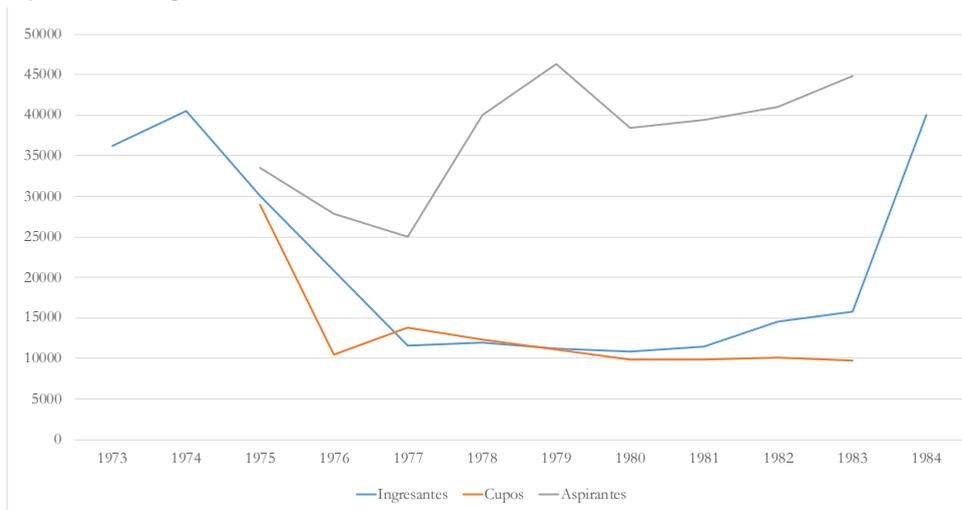
26 En Derecho, la Comisión se constituyó durante el año 1977 con la participación de la FJC, la FM y los sectores universitarios del Partido Intransigente y el PST. En Ingeniería y Filosofía y Letras convivieron dos comisiones por facultad. En la primera estaba la Crecei, orientada por FJC/MOR y la Crecei, vinculada a FM. En la segunda facultad, existía la Crecefyl, orientada por agrupaciones trotskistas, y la Pro-CEFYL, promovida y orientada por la FJC con la participación del peronismo y el radicalismo (*Clarín*, 6/10/1982, s.p.; Gómez, 1995; Dalmazzo, 1995; Polak y Gorbier, 1994).

27 Los olvidos de un ministro, *Imagen*, n.º 14, 21/4-4/5/1978, p. 4; La opinión estudiantil, *Imagen*, n.º 14, 21/4-4/5/1978, p. 4; Catalán: el Martínez de Hoz de la enseñanza, *Opción*, cit.

jóvenes excluidos por los cupos y las dificultades que debían atravesar tanto quienes lograban ingresar como quienes finalmente eran eliminados.²⁸ Al respecto, la Federación Universitaria Argentina (FUA)²⁹ sostenía que argumentar escasez presupuestaria, falta de espacio físico o deficiente formación secundaria de los aspirantes era insuficiente, ya que nada hacían las autoridades educativas para modificar esas situaciones. Esta organización proponía un programa de tres puntos básicos: el ingreso de todos los que aprobaran el examen, la eliminación de los cupos arbitrarios y la publicación de los sistemas de evaluación. Además, planteaba la necesidad de expandir el número y el monto de las becas para garantizar el acceso y la permanencia de los estudiantes, junto al funcionamiento de los comedores, la ampliación de las bibliotecas y la disponibilidad de horarios de cursada adecuados para quienes trabajaban.³⁰

Gráfico 1.

Cupos, aspirantes e ingresantes a la Universidad de Buenos Aires (1973-1984)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de diverso origen (Tabla 1).

La situación de los aspirantes era retratada con la imagen del juego de la silla en donde solo había una silla disponible cada cinco aspirantes a ingresar,³¹ estimulando en palabras del comunismo «... la guerra de todos contra todos, fomentando la falsa idea de la salvación individual a través del bruto desembolso al que obligan las academias e institutos privados de preparación».³² Las agrupaciones de izquierda coincidían en

28 Cursos de apoyo y desaliento, *Imagen*, n.º 11, 17/2/1978, p. 4; Vía libre a los que aprueben, *Imagen*, n.º 12, 3/1978, p. 4; Igual que el PRODE, *Imagen*, n.º 13, 6-20/4/1978, p. 5; Universidad: cada vez menos, *Imagen*, n.º 14, 21/4-4/5/1978, pp. 4-5; Vuelve la FUBA, *Opción*, n.º 4, junio de 1978; Por la defensa del movimiento estudiantil, n.º 8, octubre de 1978, s. p.

29 Las organizaciones activas a nivel nacional acordaron reunificar la Federación (se encontraba partida en dos fracciones desde 1971), designar como presidente a Marcelo Marcó de la Franja Morada y conformar una Junta Representativa Unificada de la que también formaban parte el comunismo y el socialismo (Gómez, 1995; Beltrán, 2013). Sobre los debates respecto de la orientación política de la FUA durante la dictadura, véase Seia (2019). A grandes rasgos, la izquierda trotskista denunciaba el *participacionismo* y *dialoguismo* promovido por el comunismo y el radicalismo que dirigían la FUA. A pesar del contexto dictatorial, dichas agrupaciones exigían *romper con la parálisis* para enfrentar la política represiva y *limitacionista* del régimen.

30 Vía libre a los que aprueben, cit. Según el censo de 1980 realizado en la UBA, el 70,6 % de los estudiantes trabajaban. Un 38 % del total de la matrícula estudiantil trabajaba tiempo completo, mientras que el 32,6 % solo lo hacía a tiempo parcial, siendo el horario matutino era la franja horaria con mayor cantidad de estudiantes porteños trabajadores.

31 Cinco por uno, *Aquí y Ahora*, n.º 3, I, 19/3-1/4/1981, p. 10.

32 Esto es elitismo, *Imagen*, n.º 56, 22/2-6/3/1980, pp. 4-5.

denunciar la reducción sistemática de la matrícula estudiantil, con la finalidad de achicar la injerencia presupuestaria, social y política de las universidades públicas. Consideraban que se trataba de un *limitacionismo puro*. Había consenso en caracterizar a la denominada *política limitacionista* como una faceta más de las políticas económicas diseñadas por el ministro Martínez de Hoz: «El ingreso restrictivo no es un ataque contra el ingresante, sino un punto de suma importancia en la adecuación de la universidad al plan económico y por esa vía un ataque a la educación en general».³³

En paralelo, también eran denunciados los problemas específicos de la puesta en marcha de los sistemas ingreso (extensión de los programas, bajo nivel de los cursos, pruebas confusas y tramposas).³⁴ Los cursos, sostenía la Unión de Juventudes por el Socialismo, estaban diseñados con el objetivo de eliminar aspirantes a partir de horarios inaccesibles para quienes trabajaban, doble y triple examen, malos profesores, materias sin relación con las carreras. Denunciaban que las autoridades habían montado «... un monstruoso aparato destinado a desalentar y a quebrar la voluntad del estudiantado».³⁵ En esa línea, la FUBA cuestionaba la política limitacionista que había expulsado de las aulas por medio de «... trabas administrativas, académicas, económicas, políticas y también con la intimidación policial a miles de jóvenes que vieron frustrados sus anhelos de capacitarse y servir al país...».³⁶

Las agrupaciones acordaban en que no había que esperar «milagros ni puertas abiertas», había que «alzar la voz» como única manera para ser escuchados y conquistar el derecho a peticionar para lograr el derecho a estudiar.³⁷ Es por eso que afirmaban la necesidad de promover la acción colectiva del estudiantado a través de la conformación de Comisiones de Aspirantes y la presentación de petitorios a las autoridades educativas.³⁸ Al comenzar la década del ochenta, se fueron multiplicando y consolidando dichos esfuerzos de organización de los ingresantes a la UBA.³⁹ La mayor duración del curso de ingreso en las facultades de Arquitectura, Derecho e Ingeniería⁴⁰ potenció el surgimiento de las comisiones articuladas con el Centro de Estudiantes y las Comisiones Reorganizadoras.⁴¹ Estas comisiones elaboraron petitorios y cartas dirigidos a las autoridades de las facultades:

Sr. Decano: Los jóvenes que queremos ingresar a la universidad nos encontramos ante el problema de la limitación que nos imponen. Esta se manifiesta en el reducido número de cupos que hay para el ingreso [...] Por otro lado los jóvenes que trabajan por razones económicas que podemos considerar ajenas al estudio se ven en inferioridad de condiciones para el ingreso. [...] Y dado que el avance cultural es fundamental para el desarrollo de nuestro país, consideramos que el limitar el acceso a las facultades provocaría una paralización del mismo. Creemos que estudiar es un derecho. Lo que pedimos es justo...⁴²

Otra experiencia destacada de organización para superar las restricciones al ingreso fue el dictado de cursos de preparación para los exámenes paralelos a los oficiales y además gratuitos. Algunos eran impulsados por los Centros de Estudiantes y por las Comisiones Reorganizadoras, pero se destacaron par-

33 Ingreso: prohibido estudiar, *Boletín Universitario*, n.º 2, marzo de 1980, pp. 10-11.

34 Los «chiches» del ingreso, *Imagen*, n.º 72, 11/9-24/9/1980, p. 14.

35 Ingresos 81: organicemos la lucha, *Nueva Generación*, n.º 8, 6/12/1980, p. 7.

36 Democracia en la Universidad, *Aquí y Ahora*, n.º 12, 30/7-12/8/1981, p. 2.

37 La bolilla que faltaba, *Aquí y Ahora*, n.º 2, I, 5/3-18/3/1981, p. 9, Ingresos 81..., cit.; El antiingreso a la universidad, *Opción*, n.º 26, marzo de 1981, p. 8;

38 Petitorio en Psicología, *Opción*, n.º 5, julio de 1978, s.p.

39 Los «chiches» del ingreso, cit., p. 14; Que no se aplique el arancel!, Volante del PST, s/f.

40 Para precisiones sobre el sistema implementado en dichas facultades, véase Seia (2018a).

41 Créalo o no, *Boletín Universitario*, n.º 2, marzo 1980, p. 12.

42 Carta presentada al decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, s/f. También: Cara de la Comisión de Ingresantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo al decano, 31/3/1981.

ticularmente los ofrecidos por la Comisión Permanente por la Defensa de la Educación (Copede).⁴³ Los estudiantes que concurren a dichos cursos constituyeron la Coordinadora de Ingresantes a la UBA, con cierta primacía en la orientación política, hasta donde hemos podido reconstruir, del Partido Socialista de los Trabajadores (PST).⁴⁴

La movilización estudiantil contra el limitacionismo (1981-1983)

Cuando a fines de 1980 se conoció la sanción de la nueva ley universitaria, la amenaza del arancelamiento se sintió de inmediato entre el estudiantado, y las diversas agrupaciones condenaron esa posibilidad e iniciaron su militancia contra la medida. Al respecto, el Centro de Estudiantes de Arquitectura dirigido por la Franja Morada, sostenía que «La implantación del arancelamiento corresponde al espíritu de la ley universitaria sancionada hace un año, que legaliza el limitacionismo y la falta de democracia en la universidad».⁴⁵ Las organizaciones de la izquierda coincidían en que dicha medida expresaba el carácter «antipopular y antidemocrático» del régimen: si a los crecientes costos de estudiar se sumaba el arancel, el resultado inevitable sería el aumento de la deserción, particularmente entre los sectores de menores recursos. Así, afirmaban, quedaba en jaque la gratuidad de la enseñanza, un derecho garantizado por la constitución nacional.⁴⁶

En la UBA, los aranceles se aplicaron en 1981 y esto potenció la organización estudiantil.⁴⁷ Las agrupaciones, Comisiones y Centros buscaban canalizar el descontento del alumnado y coordinarlo hacia la movilización contra todas las medidas que confluían en una política universitaria limitacionista (Seia, 2020). Dichos esfuerzos tuvieron resultados y el proceso de organización colectiva alcanzó un mayor desarrollo durante ese año. Así, el 17 de setiembre de 1981 se registró una concentración de aproximadamente 150 estudiantes en la calle Lavalle del centro porteño convocada por las comisiones reorganizadoras de las facultades de Ingeniería, Filosofía y Letras, los Centros de Medicina, Ciencias Exactas y Naturales, y Farmacia y Bioquímica, con la adhesión de la FUA y la FUBA. Los cánticos entonados se pronunciaron contra el rector Lucas Lennon, los cupos de ingreso y el arancel.⁴⁸ En octubre, la FUBA convocó a una movilización desde Plaza Houssay (zona de facultades) al Palacio Pizzurno donde se ubicaba el Ministerio de Cultura y Educación para presentarles a las autoridades un petitorio junto con las miles de firmas que lo respaldaban.⁴⁹

43 Copede, *Gacetilla de Prensa*, 25/10/1981; «Curso gratis de apoyo para el ingreso a la universidad», 1981. Este espacio cuestionó las modalidades y los contenidos evaluados en los exámenes de ingreso así como el arancelamiento de los estudios y el modelo de universidad antidemocrática y sin presupuesto propuesto por la dictadura.

44 A los ingresantes de la UBA, *Volante de la Coordinadora de Ingresantes a la UBA*, 20/11/1981; Balance sobre el ingreso, Informe PST, noviembre/diciembre de 1981.

45 *Volante CEA*, 31/3/1981.

46 PST: *Opción*, Se vienen los aranceles, n.º 20, III, junio de 1980, p. 9; Aranceles, ¿educación para todos?, n.º 22, agosto de 1980, p. 9; Plan de lucha FUA, un primer paso, n.º 23, agosto de 1980, p. 9; Universidad 1980: ruido en las aulas, n.º 25, diciembre de 1980, p. 12. FJC: *Imagen*, Ahora a la facultad se va a pagar, n.º 71, 28/8-10/9/1980; ¿Qué se oculta detrás del arancel?, n.º 72, 11/9-24/9/1980; Aspiran nomás, que total el aire es gratis, n.º 77, 20/11-3/12/1981; 75 a 82, n.º 78, 4-16/12/1980. UJS/PO: *Nueva Generación*, Fuera la ley universitaria, n.º 6, junio de 1980; 4 preguntas y respuestas sobre los aranceles, n.º 7, 12/10/1980; La FUA y la lucha contra los aranceles, n.º 8, 6/12/1980.

47 Para un análisis en profundidad de la movilización estudiantil porteña contra el arancel instaurado durante la dictadura, véase Seia (s/f).

48 *Estudiantes en las calles, Aquí y Ahora*, n.º 16, 24/9-7/10/1981.

49 En julio de 1980, la FUA había aprobado un plan de lucha nacional cuyo eje principal era la recolección de firmas para respaldar un petitorio contra el arancel. En la UBA se estimaba haber reunido 4000 firmas, mientras que a nivel nacional, se contabilizaba entre 10.000 y 20.000 firmas. (Otra cosa es con plan de acción, *Imagen*, n.º 69, 31/7-12/8/1980; La FUA en acción, *Imagen*, n.º 74, octubre de 1980; El plan de lucha va, *Imagen*, n.º 77, 20/11-3/12/1981; Balance de estudiantil, *Minuta universitaria PST*, diciembre de 1980; Informe Estudiantil PST, noviembre de 1981; Informe PCR, diciembre de 1981).

Se trataba de la primera movilización callejera estudiantil en Buenos Aires bajo la dictadura, aunque ya habían tenido lugar otras en Rosario y Córdoba.⁵⁰

El 22 de octubre de 1981, previo a la marcha, se realizó el primer acto público estudiantil en la Facultad de Ciencias Económicas. Se repartieron volantes, se desplegó un cartel y los militantes de las agrupaciones tomaron la palabra.⁵¹ La movilización partió luego desde la Plaza Houssay con una concentración inicial de entre 200 y 300 estudiantes, a los que se fueron sumando otros durante el recorrido. El cartel que encabezaba la columna decía: «Queremos democracia en la universidad. No al arancel. Por la participación». Entre los cánticos se escuchaban «Los centros de estudiantes, unidos y adelante», «Atención, atención, el único camino es la movilización», «FUA-FUBA, la lucha continúa». Estos eran acompañados por aplausos de los observadores y por la vigilancia de la policía.⁵² Una vez en el ministerio, mientras una delegación entregaba el petitorio, se desató la represión policial. Allí, fueron detenidos varios estudiantes, entre ellos Víctor Vicente y Alejandro Mosquera, miembros de la Comisión Reorganizadora del Centro de Estudiantes de Derecho. Los fotógrafos de los medios gráficos también fueron presa de las fuerzas de seguridad.⁵³ Asimismo, hubo detenciones en las inmediaciones de las facultades, entre ellos Juan Pablo Paz, militante comunista en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.⁵⁴

La militancia destacó a esta movilización como un momento de suma importancia para la rearticulación del movimiento estudiantil porteño, así como también para su irrupción en la escena pública:

Quando volví a la facultad el bar era un hervidero. La gente preguntaba y participaba en las hablabas por los cursos. Es que la movilización demostró que se puede. Que estuvimos juntos radicales, comunistas, peronistas y de otras corrientes. Que la gente nos rodeó de solidaridad, durante y después de la marcha.⁵⁵

Luego de esta se dieron concentraciones, conferencias de prensa, reuniones que potenciaron los niveles de organización, aunque no se desarrollaron nuevas movilizaciones callejeras.⁵⁶ Esta forma de acción disidente fue una de las primeras acciones de protesta desarrollada por el movimiento estudiantil en Buenos Aires durante la dictadura que adquirió notoriedad pública. Con la movilización, las organizaciones estudiantiles expresaron su rechazo a la política universitaria de la dictadura, cristalizada en la cuestionada ley universitaria.

También es importante considerar que, como podemos observar en la Tabla 1 y el Gráfico 1, en 1980 y 1981 el número de estudiantes que ingresó a las carreras superó en algunos cientos a los cupos previamente establecidos. Por ejemplo, en la Facultad de Filosofía y Letras y en la carrera de Psicología, las Comisiones de Ingresantes celebraron un triunfo contra la «archirreaccionaria y limitativa política de cupos» a través del «viejo y eficaz método de la acción organizada».⁵⁷ Luego de desarrollar una peña y una concentración en la facultad de 150 ingresantes que exigían la revisión de los «bochazos», lograron superar el cupo establecido de

50 Por una gran movilización nacional, *Nueva Generación*, n.º 11, 8/11/1981, p. 2.

51 La movilización del 22 en Capital, *Nueva Generación*, n.º 11, 8/11/1981, p. 3.

52 Grave incidente en un acto estudiantil, *La Nación*, 23/10/1981; Al vasco Burundarena, la vaca le salió toro, *Opción*, n.º 33, IV, noviembre de 1981.

53 La Policía informó sobre la agresión a un fotógrafo, *La Nación*, 24/10/1981.

54 Al vasco Burundarena..., cit.; Declaración de la UJS: Repudiamos la represión policial, Los periodistas se movilizan, *Nueva Generación*, n.º 11, 8/11/1981, p. 2.

55 Habla el estudiante de la foto, *Aquí y Ahora*, n.º 19, octubre/noviembre de 1981.

56 Esto debe ser analizado también considerando que el ciclo lectivo estaba finalizando e, históricamente, eso generaba una merma en la actividad pública del movimiento estudiantil.

57 *Se rompieron los cupos!! Rompamos el arancel!!!*, Volante de las Comisiones contra el arancelamiento de la Comisión Reorganizadora del CEFYL, 1981.

700 e ingresaron 900 estudiantes. Asimismo, se autorizó a quienes habían reprobado el examen de ingreso a cursar como oyentes con la opción de rendir bajo la condición de libres luego.

Es por esto que no es casual que Burundarena-Viola «resuelvan» ampliar los cupos para este año. No es regalo que nos hacen para permitir que más jóvenes podamos estudiar, sino que es el acuse de recibo del golpe dado por cientos de ingresantes contra la política educativa de la dictadura.⁵⁸

En la Facultad de Ciencias Económicas, los ingresantes también conquistaron la revisión de los exámenes y que aquellos que habían aprobado pudieran cursar como oyentes.⁵⁹ A pesar de que las Comisiones de Aspirantes junto con los centros y comisiones reorganizadoras no lograron conquistar el ingreso irrestricto, fueron sobrepasando de hecho los cupos impuestos por las autoridades. Así, estos datos iluminan la trascendencia de la movilización estudiantil por el ingreso en la UBA.

Resulta pertinente insertar a la creciente movilización y organización estudiantil, así como también a dichas conquistas parciales en un contexto político e institucional más amplio. Marina Franco (2018) describe que las nuevas condiciones de mayor distensión política propiciadas por el presidente de facto Roberto Viola durante 1981 implicaron la aparición de cierta opinión pública y una notable activación social.⁶⁰ Así, sostiene, que ese año es recordado como el «renacer» político y cultural posibilitado por la ampliación de libertades y la relajación de la censura. Dicha reactivación política se materializó en el surgimiento de la Multipartidaria⁶¹ y de una creciente movilización sindical opositora, estimulando «... iniciativas, actividades y formas de encuentro social y cultural de ánimo desafiante, cuando no claramente antidictatoriales» (2018, p. 90).⁶² Ante este escenario, la autora propone que en el marco de un proceso de deslegitimación del auto-denominado *Proceso de Reorganización Nacional* iniciado en 1979, 1981 fue el *inicio del giro opositor*, en el que debemos localizar al activismo estudiantil de la UBA.

Durante los dos años finales de la dictadura, el número de aspirantes a ingresar a la UBA creció notablemente, sobrepasando ampliamente los 40.000 en 1982 y 1983. Los cupos, en cambio, se achicaron.⁶³ Había miles de jóvenes con la inquietud y la voluntad de desarrollar sus estudios universitarios en una institución que se los impedía. A la vez, existía un conjunto de agrupaciones estudiantiles que venía denunciando y apostando a la organización de los aspirantes contra el *limitacionismo* que en el nuevo escenario abierto con la Guerra de Malvinas contó con un mayor margen para la convocatoria y la movilización (Seia, 2020).

El clima de efervescencia y movilización social que generó el inicio de las acciones bélicas también penetró en los claustros a pesar de la presencia de las fuerzas de seguridad y las disposiciones de las autoridades

58 Volante de las Comisiones de la Comisión Reorganizadora del CEFYL, 1981.

59 Lo hecho hasta ahora, *Hoja Estudiantil*, n.º 1, abril de 1981; Por la derogación de los cupos. ¡Por el ingreso irrestricto!, *Nueva Generación*, n.º 11, 8 de noviembre de 1981.

60 En ese marco, las autoridades educativas y universitarias adoptaron una actitud de relativa «liberalización» y «apertura» respecto de la participación estudiantil. En particular, la Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la UBA fue comenzó a estimular el surgimiento de espacios de organización estudiantiles bajo su regulación, paralelos a las comisiones, agrupaciones y centros existentes. Asimismo, el clima de «apertura» generó expectativas entre ciertos sectores del movimiento estudiantil y amplió el margen de maniobra en las facultades (Seia, 2019).

61 Espacio de articulación política conformado por diversos partidos políticos (Unión Cívica Radical, Justicialista, Intransigente, Demócrata Cristiano, Movimiento de Integración y Desarrollo) entre 1981 y 1983. Exigía el retorno al Estado de derecho, plena vigencia de la constitución, normalización actividad partidaria y gremial, cronograma de institucionalización, recuperación del salario, establecimiento de convenciones colectivas.

62 Existe un amplio consenso historiográfico al respecto de esta periodización, véase Marcos Novaro y Vicente Palermo (2003), Gabriela Águila (2008). En ese momento cobraron visibilidad expresiones culturales y artísticas por fuera de los límites impuestos desde el Ejecutivo nacional. Se reactivó la realización de recitales de rock) y tuvieron lugar diversos ciclos artísticos como Teatro, Danza y Poesía Abierta o Música Siempre en el espacio público.

63 Véanse la Tabla 1 y el Gráfico 1. Las organizaciones políticas calculaban que a lo largo de la dictadura habían quedado afuera entre 200.000 y 250.000 estudiantes (Es posible ganar: ¡abajo los cupos!, *Prensa Obrera*, n.º 8, marzo de 1983, p. 11; Se entra peleando, *Aquí y Ahora*, n.º 10, marzo de 1983).

universitarias que velaban por el cumplimiento absoluto de los estatutos donde la actividad política estaba prohibida. En las Facultades de Ciencias Económicas, Derecho, Ingeniería, Agronomía, Medicina, Ciencias Exactas y Naturales, Arquitectura los y las militantes aprovecharon la conmoción social para instalarse físicamente con sus mesas y algunos materiales bajo la fachada de recolectar donantes de sangre y donaciones para los combatientes. De este modo, numerosos estudiantes se acercaban a las mesas y les dejaban sus datos de contacto para luego ser convocados a participar de diversas actividades. Coincidimos con Polak y Gorbier (1994) y Pedrosa (2002) que la guerra resultó un disparador para la política en la universidad más allá de la posición que se adoptara frente a ella. Las comisiones, los centros y las agrupaciones utilizaron la coyuntura para legitimar de hecho su existencia y funcionamiento, ampliando el contacto con los estudiantes y ganando referencia entre ellos. El espacio público volvió a incluir reuniones y debates. Con el anuncio de la rendición incondicional de Argentina frente a las tropas británicas el 14 de junio de 1982, este proceso no se interrumpió, sino que se profundizó. Se inició así una nueva etapa para la dictadura, la de la transición institucional signada por una crisis en múltiples niveles y una ascendente movilización, que amplió las posibilidades de los grupos opositores (Águila, 2008).

En septiembre de 1982 la FUA definió un nuevo plan de lucha a nivel nacional en busca del ingreso irrestricto (sin exámenes ni cupos), la gratuidad de la enseñanza universitaria y por la derogación de la Ley n.º 22207 (Argentina, 1980).⁶⁴ El plan incluyó la recolección de firmas en un petitorio que fue presentado ante el Ministerio de Cultura y Educación durante la movilización del 22 de octubre de ese año. La marcha convocada con la consigna «la educación es un derecho, no un privilegio» reunió a 2000 personas.⁶⁵ El año siguiente, la FUA volvió a impulsar un plan de lucha nacional que tuvo una importante repercusión en Rosario, Córdoba, La Plata y Buenos Aires.⁶⁶ El Comité Reorganizador de la FUBA, los Centros de Estudiantes, las agrupaciones, los Cuerpos de Delegados, las Comisiones y la Junta Coordinadora de Ingresantes se movilizaron en dos ocasiones (10 y 22 de marzo) para presentar nuevos petitorios solicitando a las autoridades educativas «ingreso de todos los aspirantes, derogación del sistema cupos y mayor presupuesto». ⁶⁷ Estas movilizaciones contaron con una participación de alrededor de 1.000 personas. Además, los estudiantes fueron acompañados con una delegación de Madres de Plaza de Mayo que exigía la «aparición con vida de los estudiantes desaparecidos». Los cánticos condenaban al ingreso por cupos y se afirmaba «se va a acabar, se va a acabar la dictadura militar», entre otras consignas como «No a los cupos de la dictadura», «unidos por una universidad nacional y popular», «ingreso irrestricto», «Ni olvido ni amnistía, aparición con vida», «Hay que luchar por un ingreso popular», «Examen de ingreso, se va con el proceso», «FUA, FUA, FUA, la lucha continúa». ⁶⁸

64 Enérgico reclamo del movimiento estudiantil, *La Voz*, 7/9/1982.

65 Exposición de la Asesoría de Comunicación Social acerca del accionar de la oposición política y del oponente subversivo sobre el sector estratégico educativo, CRUN, 1982; Parte de Inteligencia 20/82. Asunto: activismo en el ámbito universitario, MCE, 1982; Ratifica la FUA el acto estudiantil del día 22, *La Voz*, 9/10/1982; Comienza una agitada semana por la movilización estudiantil, *La Voz*, 18/10/1982; Primera Concentración de la FUA desde 1976, *La Voz*, 18/9/1982; Petitorio Universitario, *La Voz*, 20/9/1982; Manifestación estudiantil por la derogación de la Ley Universitaria, *La Voz*, 23/10/1982; Entusiasta marcha de estudiantes universitarios, *La Nación*, 23/10/1982.

66 Movilización de la FUA. Ingreso a las universidades, *Clarín*, 15/2/1983.

67 La FUBA convoca a los aspirantes, *Clarín*, 6/3/1983; Masiva solicitud de los aspirantes al ingreso, *Clarín*, 11/3/1983; Marcha de protesta estudiantil, *Clarín*, 23/3/1983; Concentración de universitarios, *Clarín*, 20/3/1983; Aspirantes al ingreso en la UBA realizaron una marcha, *La Nación*, 11/3/1983; El ingreso en la UBA, *La Nación*, 23/3/1983. También: Volante de la JUP, convocatoria a la marcha del 22/3/1983; Volante de firmado por Centros de Estudiantes, Cuerpos de Delegados e Ingresantes de la UBA, marzo de 1983.

68 Propuesta estudiantil, *Clarín*, 15/2/1983; Estudiantes y docentes formulan críticas al ingreso universitario, *La Voz*, 13/1/1983; Exigen el ingreso irrestricto: protesta en Psicología, *La Voz*, 10/4/1983; Se cumplió la marcha de protesta estudiantil, *Tiempo Argentino*, 11/3/1983.

Observamos cómo las consignas estudiantiles se articularon con la lucha anti-dictatorial. Así, las reivindicaciones estudiantiles fueron articulándose en una crítica general a la política universitaria de la dictadura:

En la hora del ocaso definitivo del régimen militar [...] la lucha por el ingreso irrestricto supone la lucha por la democratización general de la universidad y el país.⁶⁹

... democratizar el ingreso a la universidad y la universidad misma no es una reivindicación puramente sectorial. Es un pilar fundamental en la transformación hacia la democracia.⁷⁰

La situación universitaria era entendida como un producto de las orientaciones impuestas en los últimos años. La condena a los cupos y regímenes restrictivos de ingreso y cursada implicaba una crítica a una universidad «elitista», «anti-popular» y «pequeña», «de espaldas al pueblo». En cambio, el movimiento estudiantil reafirmaba el derecho a la educación pública y gratuita, exigiendo el ingreso irrestricto para todos los aspirantes. Con matices, las agrupaciones iban delineando que la «universidad democrática» no debía tener aranceles, cupos ni limitaciones para el ingreso y la permanencia de los jóvenes.

El ingreso universitario, un tema en debate a la salida de la dictadura

El tema del ingreso tomó relevancia también en los medios de comunicación nacionales. La prensa buscó retratar el parecer de aspirantes que no tenían militancia. Entre los jóvenes entrevistados el examen de ingreso era experimentado como un obstáculo difícil de pasar, varios habían rendido más de una vez, generando enorme «frustración». A pesar de ello, estos jóvenes consideraban que el ingreso irrestricto que solicitaban las agrupaciones estudiantiles solo podía ser una solución «de emergencia» para 1983 ya que consideraban que era necesario algún tipo de prueba para medir la capacidad y la voluntad de las personas para completar una carrera: «Debe ser limitado. No todos están para la universidad. Que vaya el que realmente quiere estudiar.» y «El ingreso irrestricto sería un puente al facilismo [...] que se gane lo que se quiere, que haya examen y el que quiera ingresar que lo demuestre».⁷¹ También se encontraban argumentos referidos a que la escasez presupuestaria volvía «imposible» el ingreso irrestricto. Otros jóvenes consideraban que liberalizar el acceso a la educación superior generaría problemas posteriores para conseguir trabajo y que daría «... la oportunidad a los partidos políticos para que descarguen toda su artillería» en las facultades.⁷²

En dichas argumentaciones es posible identificar marcas del discurso de las autoridades educativas y universitarias sobre el problema universitario y el sobredimensionamiento de la matrícula: el crecimiento desmedido generaba politización en los claustros y la falta de trabajo, a la vez que existían limitaciones objetivas para que todos estudien y se volvía necesario «seleccionar a los más capacitados» para no desperdiciar recursos (Seia, 2018a). A pesar de esas coincidencias, los entrevistados no mostraban una identificación con el modelo universitario existente y señalaban fallas en el sistema de ingreso vigente, fundamentalmente aquellas relativas a la duración de los cursos, las materias a evaluar y a la calidad del desempeño docente.

Las notas periodísticas también incluían posicionamientos más matizados respecto de la compleja problemática del acceso a la universidad. Había quienes se expresaban a favor del ingreso irrestricto, pero afirmaban que en ese momento no querían «pensar en política», solo en estudiar para poder entrar. Observamos una actitud compleja: había acuerdo en que todos debían acceder a la universidad, pero en su caso, para hacerlo, debía rendir y aprobar el examen. Así, identificamos el desacuerdo y el cuestionamiento a la política

69 Por el ingreso irrestricto, *Prensa Obrera*, n.º 2, 8/12/1982, p. 10.

70 Se entra peleando, cit.

71 El aplastante camino del ingreso a la universidad, *Tiempo Argentino*, 7/3/1983.

72 El controvertido tema del ingreso a la universidad. ¿Limitado o irrestricto?, *Esquiú*, 5/9/1982.

de ingreso en abstracto y, a la vez, el acatamiento de las «reglas del juego»: «solo ingresan los que estudian, es el único camino».⁷³

Las agrupaciones buscaban dialogar con estas posiciones a favor de las limitaciones en el ingreso para sumar más estudiantes a la movilización. En ese camino, la publicación juvenil del comunismo publicó el relato de un aspirante que marcaba el cambio de opinión a partir del contacto con aspirantes y militantes en la facultad:

La primera vez que vine al curso tenía otra actitud: había que darle poca bola a los demás; era cuestión de matar o morir. Para entrar tenía que sacarme de encima a cuatro. Y te digo que venía bien. Pero de a poco te vas dando cuenta. El enemigo a batir no es ella, ni aquel. Es el que nos impuso esta bestialidad.⁷⁴

Observamos, más allá de los matices, un acuerdo extendido entre el movimiento estudiantil respecto de la necesidad de modificar las pautas de selección vigentes. A la hora de buscar modelos superadores, había un sector estudiantil nucleado en las llamadas agrupaciones «independientes de derecha», conocidas por su cercanía con las autoridades universitarias, que se oponía abiertamente al establecimiento de un ingreso irrestricto:

Pedir en este momento el ingreso irrestricto no sería aportar soluciones sino presentar nuevos problemas a los ya existentes. ¿Qué va a pasar si el día de mañana entran a primer año 7000 alumnos? ¿Cómo los ubicamos en la facultad? ¿Cómo nos aseguramos que tengan una enseñanza adecuada? ¿Quién más que nosotros conoce lo poco rendidor que es estudiar en una facultad sin los medios adecuados?⁷⁵

Por su parte, la liberal Unión para la Apertura Universitaria (UPAU)⁷⁶ también se manifestaba en desacuerdo con el ingreso irrestricto, pero proponía la eliminación de los cupos y el dictado de un curso de nivelación seguido de un examen con contenidos mínimos que en caso de ser aprobado habilitaba al aspirante a cursar la carrera elegida. En su argumentación, ni el Estado, ni la universidad, ni nadie debía imponer a los jóvenes qué y dónde estudiar.⁷⁷

En una postura intermedia, las llamadas agrupaciones «independientes de izquierda» junto con el comunismo tampoco acordaban en la consigna de ingreso irrestricto, pero consideraban que era necesario romper con el sistema vigente para, en democracia, construir nuevos mecanismos para el ingreso y la permanencia en las casas de altos estudios.⁷⁸ En cambio, la FUA conducida por el radicalismo, las agrupaciones trotskistas y las peronistas pregonaban el ingreso irrestricto como la consigna de máxima en pos de la democratización de la universidad. A ellas se sumaban los cuerpos de delegados y comisiones de aspirantes que incorporaban consignas de mínima y por facultad (ingreso para los aprobados, revisión pública de los exámenes).

En función de lo expuesto, es posible pensar que entre el estudiantado sin militancia activa, aquellos aspirantes que no participaban de las comisiones o del cuerpo de delegados, las coincidencias parecen haber sido mayores con las posturas de las agrupaciones «independientes de derecha», como la condena

73 El aplastante camino del ingreso a la universidad, cit.

74 Testimonio de aspirante a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales en Se entra peleando, cit.

75 Fragmento de la plataforma electoral de *Quantum* (Ingeniería, 1982) en Por el ingreso irrestricto, *Prensa Obrera*, n.º 2, 28/12/1982, p. 10. También: Independientes de 7 facultades debate propuestas en *La Nación*, *La Nación*, 18/6/1983; Los independientes convocan a formar un movimiento, *La Nación*, 23/8/1983; Respuestas concretas de una agrupación con un futuro concreto, *Plataforma de Iustum* (Derecho), 1983. Sobre el surgimiento y desarrollo de las llamadas agrupaciones «independientes», véase Seia (2019).

76 Sobre las agrupaciones liberales, véanse Manzano (2018) y Arriondo (2016).

77 Bases programáticas, *Plataforma UPAU*, 1983, pp. 10-11.

78 Por el ingreso irrestricto, cit.; Se entra peleando, cit.; Consigna para triunfar, *Aquí y Ahora*, n.º 11, marzo de 1983.

al «facilismo», la escasez de recursos y la voluntad de mantenerse ajenos a la acción política hasta, por lo menos, alcanzar individualmente la meta del ingreso. Tengamos en cuenta que los aspirantes superaban las cuarenta mil personas, de este modo es factible encontrar una importante proporción volcada hacia este tipo de actitudes. Sin embargo, esta correlación no era lineal y como mostraba la publicación comunista había quienes cambiaban su actitud frente al ingreso. Hubo un sector, importante cualitativamente, que se sumó a las Comisiones, eligió delegados, presentó notas y concurrió a las movilizaciones. Estos esfuerzos tal vez minoritarios cuantitativamente, lograron —como muestran la Tabla 1 y el Gráfico 1— que los cupos se flexibilizaran e ingresaran más estudiantes de lo pautado. Asimismo, esta consigna junto al cuestionamiento al arancel y otras reivindicaciones de tipo gremial posibilitaron la articulación de las acciones colectivas estudiantiles en las facultades y en las calles de Buenos Aires.

La lucha por el ingreso a la universidad: cambios y continuidades

Se ha señalado que la movilización en busca del ingreso a la universidad es un aspecto importante de la experiencia y la tradición político-ideológica del movimiento estudiantil argentino (Millán y Seia, 2019). Ahora bien, ¿cuáles fueron las particularidades de este proceso bajo la última dictadura? ¿Es posible identificar continuidades aún en un contexto signado por el terrorismo de Estado? ¿Cuál es el lugar de los reclamos gremiales con contextos diferentes como estos? Para ensayar algunas respuestas, recuperamos los análisis sobre el caso de la UBA bajo las dictaduras de la autodenominada *Revolución Argentina* (1966-1973) y el llamado *Proceso de Reorganización Nacional* (1976-1983).

En trabajos anteriores (Seia, 2014; Califa y Seia, 2017), hemos sostenido la relevancia de la lucha estudiantil contra el «limitacionismo» y por el «ingreso directo» hacia fines de la década del sesenta y principios de la del setenta, es decir, en el marco de un proceso de radicalización política hacia la izquierda del estudiantado y de un ciclo de movilización estudiantil de carácter global (Barker, 2008). Por un lado, planteamos que dicha movilización fue uno de los factores determinantes para explicar el crecimiento de la matrícula estudiantil porteña entre 1968 y 1974, aún cuando la dictadura impuesta en 1966 se había propuesto la reducción y la desconcentración del alumnado universitario, sobre todo en las grandes casas de estudios como la de Buenos Aires. Por otro, afirmamos que la lucha contra el limitacionismo constituyó un camino fundamental de la militancia reformista y de izquierda para ampliar su inserción entre los universitarios y masificar al movimiento estudiantil como un actor político opositor a la dictadura (Califa y Seia, 2017; Bonavena, Califa y Millán, 2018). Así, las luchas «académico-corporativas de carácter profesional», según la tipología de González Calleja (2005), con reivindicaciones gremiales puntuales por el acceso y la permanencia en las universidades por parte de los estudiantes se fueron articulando en un discurso general contra la dictadura.

La dictadura instaurada por las FFAA en 1976, como vimos, también propugnó reducir cuantitativa y cualitativamente la importancia del estudiantado universitario.⁷⁹ A diferencia de su predecesora, el autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional* fue exitoso en el achicamiento de la matrícula universitaria porteña que cayó sostenidamente entre 1976 y 1982 en el marco de un plan sistemático represivo que interrumpió la movilización social que en las décadas previas había logrado notables niveles de radicalidad.⁸⁰ Hemos descripto cómo la comunidad universitaria y el estudiantado en particular fueron objeto de dicha

79 Para un análisis comparativo entre las políticas universitarias de ambas dictaduras, véase Mendonça y Seia (2015). Millán y Seia (2019) han sostenido que la denominada *Revolución Argentina* impuso un «régimen universitario no democrático de capacidad alta» que fue perdiendo sus capacidades producto de la movilización estudiantil hacia fines de la década de 1960. En cambio, durante los años de la última dictadura el régimen universitario no democrático tuvo éxito en sostener su alta capacidad a lo largo de prácticamente toda la etapa.

80 Colin Barker (2008) describe a partir de mediados de la década del setenta, un ciclo de desmovilización social general y estudiantil en particular, así como también la expansión de posicionamientos conservadores y de abandono de posicionamientos de izquierda.

violencia y disciplinamiento, pero asimismo hemos dado cuenta de que la derrota perpetrada sobre el movimiento estudiantil no fue total ni permanente. En ese sentido, analizado cómo la crítica primero y luego la organización y la movilización contra los cupos en el ingreso universitario fueron claves para la rearticulación y reactivación pública del movimiento estudiantil porteño.

Como primera observación, entonces, debemos señalar la continuidad en la reivindicación estudiantil por el acceso a los estudios superiores. Esta reivindicación gremial también tomó centralidad en las estrategias de las agrupaciones estudiantiles en la búsqueda de reactivar la movilización en las facultades.⁸¹ Como una década atrás las demandas académico-corporativas de carácter profesional por el acceso y la permanencia en las universidades se fueron articulando en un discurso general contra la dictadura. Incluso, se constituyeron como una pieza clave en la construcción de una crítica general a la política universitaria en marcha y hacia el final de la etapa, en el cuestionamiento global al modelo dictatorial de la universidad y para la construcción de un modelo universitario de la democracia. En este sentido, asimismo, es factible observar modalidades a partir de las cuales la participación de los estudiantes en la movilización social (antidictatorial en este caso) no se dio únicamente como producto de tensiones generales sino también por elementos particulares de la vida universitaria.

Sin embargo, la movilización contra el llamado *limitacionismo* durante la última dictadura se trató de una experiencia particular respecto del anterior ciclo de lucha por el ingreso. Respecto de las formas de organización, desde 1980 en la FUBA, los centros, las comisiones reorganizadoras y las agrupaciones estudiantiles,⁸² se estimuló la conformación de comisiones de ingresantes, esta modalidad ya había sido ensayada durante los años de la *Revolución Argentina* cuando había logrado una sólida vinculación entre los ingresantes y el conjunto del movimiento estudiantil, favoreciendo como describe Pablo Bonavena (2012), la politización de los primeros.⁸³ Entre los tipos de acción colectiva desplegados durante la última dictadura por el estudiantado, hasta 1981 primó la presentación ante las autoridades educativas de petitorios acompañados por firmas del estudiantado. Las acciones directas como concentraciones y recitales en las facultades o movilizaciones callejeras comenzaron a desarrollarse a partir de 1981 y se volvieron recurrentes luego de la Guerra de Malvinas.⁸⁴ Como mostramos, las movilizaciones y convocatorias de esa etapa final articularon las reivindicaciones corporativo-escolares con consignas antidictatoriales y con la denuncia de la represión contra los universitarios.

Por último, vale detenerse sobre los modos en que la experiencia de lucha por el ingreso durante la dictadura anterior fue recuperada por las agrupaciones estudiantiles entre 1976 y 1983. Un primer punto, evidente a partir de la reconstrucción empírica realizada, es la recuperación de la denuncia a la llamada *política limitacionista* como consigna y como síntesis de los efectos de la implementación de exámenes y cupos de ingreso, condiciones de regularidad y el arancelamiento. Sin embargo, en las notas publicadas en las publicaciones de la izquierda o la prensa estudiantil no se registra sino hasta la segunda mitad de 1982 la reivindicación de la lucha del movimiento estudiantil contra las limitaciones al acceso universitario de la década anterior:

81 Mediante un análisis cuantitativo, Bonavena, Califa y Millán (2018, p. 85) describen que los reclamos del movimiento estudiantil de la UBA sobre aspectos de la política universitaria fueron los más asiduos entre 1966 y 1975. Desde una perspectiva cualitativa, Califa y Seia (2017) coinciden con dicha preeminencia.

82 Es interesante también marcar la continuidad respecto de la década anterior (1966-1976) de los actores de la vida político-gremial a nivel estudiantil, con una fuerte impronta del reformismo universitario (Seia, 2018b).

83 En los años que analizamos en este artículo no se ha registrado, como sí en la década anterior, la participación de los padres y las madres de los aspirantes en dichas comisiones. Hasta 1982, tampoco hemos registrado asambleas públicas convocadas en las facultades por el tema del ingreso aunque es factible sostener que hubo reuniones y convocatorias para sostener el funcionamiento de las comisiones de ingresantes.

84 No hemos registrado la ocupación estudiantil de los edificios de la UBA entre 1976 y 1983.

De las memorables luchas de ingreso de los años 70, 71, 72, resultaron las modificaciones más significativas en el acceso a las casas de estudio. Fueron el resultado directo de la reorganización y reactivación de los Centros de Estudiantes y Federaciones en esos años y que continuaron en el 73/74. Los antecedentes señalados y los avances logrados por el movimiento estudiantil en el '81 permiten afirmar que la actual lucha de ingreso tiene nuevas y mejores condiciones para alcanzar éxitos.⁸⁵

Observamos que dicha recuperación era enmarcada en el proceso de reorganización de los Centros Estudiantiles que acontecía durante los meses finales de la dictadura. Hasta ese momento, las menciones a las experiencias de movilización estudiantil durante los años sesenta y setenta eran nulas, evidenciando una opción de las diversas tendencias políticas por omitir las referencias a la etapa de radicalización política hacia la izquierda del estudiantado. Siguiendo a Elizabeth Jelin y Diego Sempol, es pertinente considerar para el movimiento estudiantil las «... “condensaciones históricas” de períodos importantes del pasado reciente en el proceso de definir sus estrategias de futuro...» (2006, p. 12) en tanto apropiación simbólica y política de un pasado del que no fueron protagonistas directos y que incluyó tanto recuerdo como olvido desde el presente. Este proceso, describen los autores, en ocasiones implicó el cuestionamiento sobre lo actuado por las generaciones anteriores con efectos para la renovación de las prácticas sociopolíticas. Las organizaciones del movimiento estudiantil porteño, durante la dictadura y la transición democrática, buscaron distanciarse de las experiencias de radicalización estudiantil de los años previos, proponiendo además una crítica a la violencia como metodología de lucha. Dicha argumentación incluyó ya durante el tercer gobierno peronista, la condena a los «terrorismos de ambos signos» por parte de las agrupaciones comunistas y radicales (Cristal, 2017; Millán, 2018; Cristal y Seia, 2018). En ese marco, la lucha por el ingreso durante la dictadura de la *Revolución Argentina* fue recuperada tardíamente y sin alusión al repertorio de protesta ni a posicionamientos ideológicos radicalizados. En cambio, las agrupaciones estudiantiles optaron por reivindicar a la Reforma Universitaria de 1918 bajo una matriz democrático-institucional para configurar los principales rasgos de su renovada identidad político-ideológica (Seia, 2018b) que se articuló con una reivindicación general de la democracia (Cristal, 2018; Vommaro y Blanco, 2018).⁸⁶

A modo de cierre

En este artículo describimos en detalle las diferentes modalidades y etapas de la movilización estudiantil por el ingreso a la UBA durante la última dictadura en Argentina. Asimismo, hemos precisado las críticas y las propuestas para el acceso a la educación superior expresadas por los diferentes sectores políticos del movimiento estudiantil porteño. Esta reconstrucción constituye un aporte en el estudio de la historia reciente de este actor colectivo en tanto permite completar y problematizar los relatos en donde aparecía un *corte* o un *vacío* entre 1976 y 1982, cuando se observa un movimiento estudiantil con presencia pública y con relevancia política en la escena nacional. En efecto, luego del golpe de Estado, las agrupaciones de la UBA buscaron continuar desarrollando su actividad y sus militantes abordaron las diversas problemáticas de la vida estudiantil bajo la intervención. A partir de la acción de esas fuerzas políticas, las organizaciones gremiales (centros y federaciones) tomaron dicha agenda, postulando cuestionamientos hacia el ingreso universitario, uno de los ejes fundamentales de la política educativa del autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional*.

85 Ingreso: luchando lo conseguirás, *Aquí y Ahora*, n.º 24, 28/1-17/2/1982.

86 En su trabajo, Yann Cristal (2018) boceta una comparación entre las conmemoraciones del 68 desarrolladas por los movimientos estudiantiles de Argentina, México y Uruguay a fines de la década del ochenta. En esa línea, es interesante considerar las conmemoraciones de los estudiantes asesinados realizadas por la militancia uruguaya (Sempol, 2006) y brasileña (Langland, 2006; Müller, 2016). El estudio desde una perspectiva comparativa de procesos es una de las tareas pendientes del campo de estudios sobre el movimiento estudiantil latinoamericano.

En función de estos señalamientos, nos interesa destacar algunas cuestiones. En primer lugar, hemos dado cuenta cómo la movilización contra las limitaciones al acceso de los estudiantes en la universidad resultó fundamental en el proceso de reorganización estudiantil y para la construcción de un discurso crítico hacia la dictadura. En ese sentido, postulamos la importancia de considerar el estudio de los procesos propios de la dinámica universitaria para comprender el proceso de rearticulación del movimiento estudiantil y construir periodizaciones que contemplen y complementen tanto a los factores políticos nacionales como a los procesos institucionales y propios de la vida universitaria. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, sostenemos que el movimiento estudiantil de la UBA se fue rearticulando y reconfigurando a lo largo de toda la etapa dictatorial, y no exclusivamente durante la transición democrática. Limitar el recorte temporal nos hace perder de vista la militancia estudiantil sostenida aún cuando la represión y la vigilancia en los claustros estuvieron en auge, fundamental para la construcción de una agenda de reivindicaciones que cristalizarían como las banderas del movimiento estudiantil en democracia.

Al respecto, el presente artículo colabora en historizar algunas de las principales banderas del movimiento estudiantil argentino. Hemos dado cuenta de la continuidad en la tradición de lucha por el ingreso universitario, a pesar de la búsqueda por parte de la última dictadura de erradicar definitivamente la militancia política estudiantil de las casas de altos estudios de Argentina. El acceso y la permanencia en la educación superior ha sido una problemática constante a lo largo del siglo XX que generó activismo, organización y posibilitó la politización de un segmento del estudiantado. Durante la dictadura y la transición democrática, dicha experiencia de lucha fue recuperada y resignificada por las agrupaciones, apostando a diferenciarse de la militancia de las décadas anteriores. Aun así, el movimiento estudiantil fue «... un actor clave de la política y la vida universitaria al orientar, resistir, condicionar o limitar la puesta en marcha de determinadas políticas/modelos de universidad/educación. Se constituyó como un animador de la educación pública, donde se destaca su contribución a la tradición reformista, a la defensa del libre acceso y la gratuidad» (Millán y Seia, 2019, p. 155).

Para finalizar, nos interesa dejar planteada la necesidad de avanzar en el desarrollo de investigaciones en clave comparativa de los procesos de reorganización de los movimientos estudiantiles de los países del Cono Sur durante las dictaduras inspiradas por la Doctrina de la Seguridad Nacional. Los estudios sobre los diversos casos nacionales nos brindan claves fundamentales para reflexionar acerca de, entre otros aspectos, los ejes en común de las políticas universitarias implementadas, de las problemáticas compartidas por el estudiantado sudamericano, así como también respecto de las particulares tradiciones político-ideológicas de la militancia estudiantil. Mediante esta labor, que necesariamente debemos afrontar colectivamente, será posible delinear aportes analíticos de mayor abstracción acerca de los rasgos del movimiento estudiantil latinoamericano en la segunda mitad del siglo XX.

Bibliografía y fuentes

Referencias bibliográficas

- ÁGUILA, G. (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires: Prometeo.
- ARRIONDO, L. (2016). De la UCeDe al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha de la ciudad de Buenos Aires. En: G. VOMMARO y S. MORRESI (Eds.). *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: UNGS.
- BARKER, C. (2008). Some Reflections on Student Movements of the 1960s and Early 1970s. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (81). Recuperado de <<https://journals.openedition.org/rccs/646>>.
- BELTRÁN, M. (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.

- BENENTE, M. (Comp.) (2019). *Donde antes estaba solamente admitido el oligarca: la gratuidad de la educación superior a 70 años*. José C. Paz: Edunpaz.
- BONAVENA, P. (2012). ¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? La génesis del «doble poder» estudiantil en Buenos Aires durante la década del 70. *V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Luján: UNLU.
- y MILLÁN, M. (2008a). Las luchas estudiantiles contra las restricciones en el ingreso a la universidad. Los casos de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Corrientes y San Juan en 1971. *VII Jornadas Nacionales Hacer la Historia*. Córdoba: UNC.
- (2008b). Las luchas estudiantiles por el ingreso irrestricto al sistema Universitario en 1971. *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Rosario: UNR.
- (2010). La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971. En: *Estudios sobre la Historia de Córdoba en el siglo XX*. Córdoba: Ferreyra.
- BONAVENA, P.; CALIFA, J. y MILLÁN, M. (2018). ¿Ha muerto la reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976. *Archivos de la Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 6 (12). Recuperado de <<https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/39>>.
- BRUNNER, J. (1985). *El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles*. Material de discusión Flacso, 71. Santiago de Chile: Flacso. Recuperado de <<http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1985/000910.pdf>>.
- BUCHBINDER, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- y MARQUINA, M. (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008*. Buenos Aires: UNGS-Biblioteca Nacional.
- CALIFA, J. y SEIA, G. (2017). La ampliación del sistema universitario argentino durante la «Revolución Argentina». Un estudio de sus causas a través del caso de la Universidad de Buenos Aires (1969-1973). *A Contracorriente*, 15 (1). Recuperado de <<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/65793>>.
- CANO, D. y BERTONI, M. (1990). La Educación Superior en la Argentina en los últimos veinte años: tendencias y políticas. *Propuesta Educativa*, 2 (2).
- CRISTAL, Y. (2017). El movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en el final de la última dictadura (1982-83). *Sociohistórica*, (40). Recuperado de <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&cd=Jpr8075>>.
- (2018). ¿Veinte años no es nada?: Memorias, vínculos y representaciones del 68 en el movimiento estudiantil de la década del 80. En: M. MILLÁN y P. BONAVENA. *Los 68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: Clacso-IIGG.
- y SEIA, G. (2018). La izquierda estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en la transición democrática (1982-1985). *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (12). doi: 10.46688/ahmoi.n12.40
- DALMAZZO, G. (1997). Línea recta: estudiantes en lucha. *Todo es Historia*, 360, 79-92.
- FRANCO, M. (2018) *El final del silencio, Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRIEDEMANN, S. (2019). Historia de la gratuidad y el ingreso irrestricto en la universidad argentina. El caso de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). En: M. BENENTE (Comp.). *Donde antes estaba solamente admitido el oligarca: la gratuidad de la educación superior a 70 años*. José C. Paz: Edunpaz.
- GÓMEZ, A. (1995). *No nos han vencido... Historia del Centro de Estudiantes de Derecho-UBA*. Buenos Aires: Eudeba.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2005). Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España 1865-1968, *Ayer*, (59). Recuperado de <<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wginer/w/rec/3252.pdf>>.
- JELIN, E. y SEMPOL, D. (Comps.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- LANGLAND, V. (2006). “Neste luto começa a luta”: La muerte de estudiantes y la memoria. En: E. JELIN y D. SEMPOL (Comps.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- LEVENBERG, R. y MEROLLA, D. (1988). *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*. Buenos Aires: FUBA.
- LUCIANI, L. (2017). *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*. La Plata: UNLP-UNAM-UNGS.
- MANZANO, V. (2017). *La era de la juventud, Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- MANZANO, V. (2018). Por una universidad agradable y eficiente»: las agrupaciones estudiantiles liberales en la década de 1980. En: D. MAURO y J. ZANCA. *La reforma universitaria cuestionada*. Rosario: HyA ediciones.
- MENDONÇA, M. (2017). *Entre botas y votos. Las políticas universitarias durante la «Revolución Argentina»*. *Del golpe de Estado de 1966 a las elecciones de 1973*. (Tesis Doctoral). Buenos Aires: IDES-UNGS.
- (2020). Apuntes sobre estadísticas de la universidad pública argentina: construcción de series de matrícula, ingresos y egresos, y observaciones sobre su evolución en las últimas cinco décadas. *Revista de Estudios Teóricos y Epistemológicos en Política Educativa*, 5, 1-36. Recuperado de <<https://www.revistas2.uepg.br/index.php/retepe>>.
- y SEIA, G. (2015). Las políticas universitarias en la historia reciente. Continuidades y rupturas durante las dictaduras de 1966-1973 y 1976-1983. *XV Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*. Salta: Ieihs.
- MILLÁN, M. (2018). En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975. *Estudios*, (40), 93-112. Recuperado de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6532796>>.
- y SEIA, G. (2019). El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871-2019). Apuntes para una mirada de larga duración. *Entramados y Perspectivas*, 9. Recuperado de <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/4680>>.
- MÜLLER, A. (2016). *O movimento estudantil na Resistência a ditadura militar (1969-1979)*. Río de Janeiro: Garamond.
- NOVARO, M. y PALERMO, V. (2003). *La dictadura militar. (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- PEDROSA, F. (2002). La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar. En: R. MARSISKE (Coord.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Ciudad de México: UNAM.
- PÉREZ LINDO, A. (1986). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- PIE DIEZ, N. (2019). La supresión del cobro de aranceles universitarios en Argentina (1949/1952/1954). Posiciones y oposiciones en torno a una pieza clave del «modelo peronista de universidad». En M. BENENTE (Comp.). *Donde antes estaba solamente admitido el oligarca: la gratuidad de la educación superior a 70 años*. José C. Paz: Edunpaz.
- POLAK, L. y GORBIER, J. J. (1994). *El movimiento estudiantil argentino (Franja Morada 1976-1986)*. Buenos Aires: CEAL.
- RODRÍGUEZ, L. (2015). *Universidad, peronismo y dictadura. 1973-1983*. Buenos Aires: Prometeo.
- SEIA, G. (2014). La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso directo: una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1969 y 1973. En M. MILLÁN. *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la «Revolución Libertadora» y la democracia del '83*. Buenos Aires: Final Abierto.
- (2017). Los intentos de institucionalización y «normalización universitaria» de la última dictadura. Ley universitaria, nuevo estatuto y concursos docentes en el caso de la Universidad de Buenos Aires (1980-1983). *Debate Universitario*, 6 (10). Recuperado de <<http://portalrevicscien.uai.edu.ar/ojs/index.php/debate-universitario/article/view/106>>.
- (2018a). La aplicación de la política de «re-dimensionamiento» en la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante la última dictadura (1976-1983). *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 9 (25). doi: 10.22201/iisue.20072872e.2019.25.344
- (2018b). La dictadura contra la Reforma Universitaria. Orientación de la política universitaria en la Universidad de Buenos Aires (1976-1983). *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 20 (30), 193-216. Recuperado de <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/8023>.
- (2019). *De la revolución a la reforma. Reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983*. (Tesis de Doctorado). Buenos Aires: UBA.
- (2020). El movimiento estudiantil contra la política universitaria de la última dictadura en Argentina. El caso de la Universidad de Buenos Aires. *Izquierdas*, (49). Recuperado de <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art107_2213_2247.pdf>.
- (s/f). «La educación es un derecho, no un privilegio»: la lucha estudiantil contra el arancel universitario durante la última dictadura en Argentina (1980-1983). *Páginas* [en prensa].
- SEMPOL, D. (2006). De Líber Arce a liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001). En: E. JELIN y D. SEMPOL (Comps.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- TOER, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: CEAL.
- VILA, P. (1985). Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil. En: E. JELIN. *Los nuevos movimientos sociales*. Tomo I. Buenos Aires: CEAL.

VOMMARO, P. y BLANCO, R. (2018). Activismo juvenil en los años ochenta en Argentina. Dos generaciones políticas entre el partido y la universidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16 (2), 839-852. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2018000200839&script=sci_abstract&tlng=en>.

Fuentes documentales

- ARGENTINA (1949). Decreto n.° 29337. Recuperado de <<https://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/13382.pdf>>.
- (1952). Decreto n.° 4493. Recuperado de <<http://www.bnm.me.gov.ar/gigai/normas/3533.pdf>>.
- (1954). Ley Universitaria n.° 14297. Recuperado de <<http://www.bnm.me.gov.ar/gigai/documentos/EL002752.pdf>>.
- (1967). Ley Orgánica de las Universidades n.° 17245. Recuperado de <<http://www.bnm.me.gov.ar/gigai/documentos/EL002753.pdf>>.
- (1974). Ley Orgánica de las Universidades Nacionales n.° 20654. Recuperado de <<http://www.bnm.me.gov.ar/gigai/normas/3855.pdf>>.
- (1980). Ley Orgánica de las Universidades Nacionales n.° 22207. Recuperado de <<http://www.bnm.me.gov.ar/gigai/documentos/EL002641.pdf>>.
- Diarios *La Prensa*, *La Voz*, *Clarín*, *La Razón*, *Tiempo Argentino*, *La Nación*, años 1982-1983. Recortes seleccionados y agrupados por la Secretaría de Prensa de la UBA.
- Informe del Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE), 2018.
- Informe Universitario del Partido Comunista Revolucionario (PCR), 1981.
- Informes Universitarios del PST, 1981-1983.
- Informes y gacetillas de la Comisión Permanente para la Defensa de la Educación (Copede), 1981-1983.
- Revista *Aquí y Ahora*, órgano de comunicación de la Federación Juvenil Comunista (FJC-PC), 1981-1982.
- Revista *Imagen*, órgano de comunicación de la FJC-PC, 1977-1981.
- Revista *Interacción*, 1978-1983.
- Revista *Nueva Generación*, órgano de comunicación de la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS), 1977-1981.
- Revista *Nueva Juventud*, órgano de comunicación de la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR-PCR), 1976-1982.
- Revista *Opción*, órgano de comunicación de la Juventud del PST, 1978-1982.
- Series estadísticas elaboradas por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, 2015.
- Volantes y plataformas estudiantiles UBA, 1976-1983.

Fuentes orales

Entrevistas a Juan Pablo Paz, Ileana Celotto, Víctor Cipolla, Pablo Alabarces, Irma Medina, Patricio Geli, Daniel Campione, Federico Storani, Lucas Luchilo, Jorge Demichelis, Marcelo Buckley. Realizadas por Guadalupe Seia en las ciudades de La Plata y Buenos Aires durante los años 2015 y 2017.